



Rectorado

Intervención del rector en el acto de toma de posesión de las nuevas vicerrectoras

La vida académica hace tiempo que se ha hecho intensa, musculosa, agitada... frenética. Y, aunque nos empeñemos en buscar y promover el sosiego que la reflexión y la investigación requieren, todo parece alcanzar velocidades vertiginosas. Quizá ya no podamos parar ese viento con nuestras manos livianas. Si ese trajín inunda toda nuestra vida académica, qué decir entonces de la dedicada a la gestión universitaria.

Lo primero que cambia es nuestro año, que ya no es el natural, sino uno que comienza el 1 de septiembre y concluye el 31 de agosto. Lo segundo, que de pronto uno se ve cargando con la púrpura de un cargo académico, pero sin desprenderse del día a día docente e investigador. En ocasiones ambas dedicaciones resultan incompatibles, porque la púrpura pasa, pero nuestra vida académica permanece, continúa y nos da sentido. En ocasiones hay que elegir entre una u otra. En otras, quien nos enfrenta a la necesidad de elegir es la vida misma y el transcurso del tiempo. No siempre se cruzan las dos vidas en el momento más oportuno e incluso, aunque se hayan cruzado, el destino puede terminar por enfrentarnoslas.

En la universidad española nos cuesta entender que la gestión universitaria no es ni ha sido un mero adorno pasajero de nuestros currículums o un trance circunstancial en nuestra vida académica que facilita el acceso a una acreditación de superior categoría. El precio de nuestra autonomía, irrenunciable, desde luego, es que debemos autogestionarnos. Pero nos engañamos si creemos que gestionarnos es una tarea a tiempo parcial.

Dellos puestos de xestión riquen dedicación, inclusive dedicación plena, porque asina-yos lo debemos y nos lo demanda la institución a la que servimos. Dacuando habrá que repensar la xestión universitaria en dellos niveles, comprender que mirar de compatibilizar vida personal, académica y de xestión ye, a cencielles, imposible y contraproducente.

Pero hoy debe ser un día no para la reflexión, sino para la celebración. Celebramos la incorporación de dos nuevas vicerrectoras al equipo rectoral, Inés Peñuelas e Irene Díaz. Dos profesoras de trayectoria académica deslumbrante. Dos mujeres entregadas a la universidad y con una dilatada experiencia académica y de gestión. No menor a la que atesoran sus predecesores, Sandra Velarde y Antonio Fueyo. A ambos les agradezco de corazón su compromiso con este proyecto de gobierno universitario.



Rectorado

Han tenido que asumir retos de enorme calado, una universidad que no había adoptado ninguna medida efectiva de sostenibilidad medioambiental ni de eficiencia energética; una universidad que se enfrentaba a un crecimiento exponencial de su actividad investigadora sin los medios adecuados. Y lo hicieron con valentía, entrega y propósito. Gracias.

Y a Inés y a Irene debo comenzar agradeciéndoles su generosidad. No es fácil encontrar personas que, en estas circunstancias, asuman el desafío de incorporarse a un equipo a mitad de su mandato. Pero sé que son personas de talante, inteligentes, comprometidas y tenaces. La universidad sigue en buenas manos.

Nuestra vicerrectora de sostenibilidad, Inés Peñuelas, debe consolidar nuestro compromiso con los ODS y la agenda 20/30, continuar con el despliegue de la fotovoltaica, racionalizar nuestra movilidad, asegurar nuestra eficiencia energética y capear la escasez de recursos para que a pesar de ello esta universidad resulte sostenible.

Nuestra nueva vicerrectora de investigación, Irene Díaz, se enfrenta a una transformación radical de la forma en la que hemos venido gestionando la investigación. Aligerar procesos, ganar velocidad en la gestión, ser proactivos en los apoyos a la investigación, ayudar a las investigadoras e investigadores a obtener recursos, a gestionar sus proyectos y enfocar sus carreras científicas. En fin, ser la herramienta indispensable para seguir haciendo la mejor investigación.

Gracias de corazón a las dos. La tarea es ardua. Pero no es menor ni vuestra capacidad y sentido del deber, ni vuestra determinación en llevarla a buen término. Permitidme dirigiros alguna sugerencia.

Escuchad siempre. Quien acude a vosotras es porque lo suyo le importa y debe importarnos a nosotros también. Tratad de resolver los problemas, no eludirlos o sortearlos. Aquí estamos para resolverlos, no para ser parte de ellos. Trabajad con dedicación y mirada larga. La universidad exige de nosotros lo mejor. Nuestro deber es dárselo con generosidad y sin reproches. Somos servidores públicos, debemos ser ejemplares, los primeros en llegar y los últimos en irnos. Siempre con una mano tendida y una buena palabra; preocupados y ocupados por aquellos a los que servimos.

Quiero dirigirme ahora a vuestras familias. Tened paciencia, pocos días serán buenos, dad cariño a quien muchos días tendrá la cabeza en otro lugar. Echadle la culpa al rector, que os ha robado a vuestra pareja, a vuestra madre, a vuestra hija... consolaros pensando que es solo por un tiempo. Yo asumo mi tanto de culpa. Gracias por comprendernos, por la generosidad de saber que ahora su prioridad es la Universidad de Oviedo y hacerlo con una sonrisa y un abrazo que será la mayor recompensa tras un día donde nada sale bien. Y de esos habrá muchos, os lo aseguro.



Rectorado

No quiero concluir sin unas palabras dedicadas en el día de su jubilación a nuestro querido Carlos López Otín.

Carlos López Otín merece el reconocimiento y el respeto de esta universidad, y lo tiene sin duda. Su comunidad universitaria siempre ha estado con él y se lo ha demostrado cada vez que ha tenido ocasión. Carlos ha sentido el oprobio del acoso más ruin, si es que hay alguno que no lo sea. Esta universidad ha tratado de protegerlo y reivindicarlo en todo momento y, en particular, este equipo rectoral que ha estado siempre a su lado y le ha prestado el apoyo que nos requería. Esta universidad le ha rendido el mayor tributo y homenaje que se le puede hacer a uno de sus profesores y, de hecho, ha sido el primer y único profesor en activo de esta universidad que ha sido distinguido con su mayor honor: la medalla de oro de la Universidad de Oviedo.

Sabemos que no basta para resarcirles del daño sufrido, de tanto dolor e incuria. Ciertas cosas ya no tienen remedio y el daño, sobre todo moral y personal, que han sufrido él y su familia, es ya irreparable. Hemos tratado de respetar la necesidad personal de paz en mitad de la tormenta que otorga la discreción siempre cuidadosa de la institución y que, en ocasiones, ha sido malinterpretada como un desdén. Les aseguro que no ha sido así y que nuestra mayor preocupación siempre ha estado en el bienestar de Carlos y su familia. Hoy, la Universidad de Oviedo despide a uno de sus más grandes investigadores. Nos deja su ejemplo, su legado y su escuela, que no es poco. Gracias Carlos, en nuestros corazones siempre serás Universidad de Oviedo.

Termino. Gracias Sandra y Totó. Nunca dejaréis de ser parte de este equipo rectoral. Bienvenidas Inés e Irene. Es grande la herencia recibida, sé que sabréis sostenerla. Gaudeamus Igitur.